

Ampliación Euskalduna Jauregia

Razones críticas de dos tiempos separados



Federico Soriano

Doctor arquitecto.

Director del Departamento de Proyectos Arquitectónicos de la ETSAM-UPM

Resumen

La ampliación del Euskalduna Jauregia es fundamentalmente la construcción de un amplio hall de exposiciones, como vacío polifuncional, que completa el programa de usos existentes con un espacio necesario en la tipología actual de los *congress center*. Está definido por una gran cubierta, de reducido espesor para las luces salvadas, de imagen vibrátil e irregular, construida mediante estructuras recíprocas y cerramientos de tejas metálicas encrestadas, que colaboran conjuntamente, resolviendo la función específica para la que son calculadas y participando en las otras funciones del resto de elementos y sistemas que conviven. Este proyecto supone un cambio de modelos y de intereses proyectuales, en la manera de enfrentarse a los problemas arquitectónicos actuales.

Palabras clave

Ampliación, Euskalduna Jauregia, encoger, cubierta, paradigmas

Abstract

The extension of the Euskalduna Conference Centre required the construction of a large Exhibition Hall that would serve as a multi-function area, capable of offering a full range of events in conjunction with and parallel to the conference centre. The extension is defined by a large and very slender roof, in view of the spans involved, set out in a vibrant and irregular arrangement, formed by reciprocal frame structures and covered by metal barrel roof tiling. The roofing arrangement resolves its specific design purpose and participates in the functions of all other associated elements and building systems. The project represents a change of model and design as well as a new way of confronting current architectural problems.

Keywords

Extension, Euskalduna Conference Centre, roof, paradigms

La ampliación del Euskalduna Jauregia, en Bilbao, es un proyecto donde, además de comprobar si los presupuestos proyectuales que validaron el diseño inicial, y que son los que soportan su forma construida, siguen siendo válidos hoy en día y permiten su crecimiento, nos ha servido para confrontar y encarar la evolución de nuestros propios criterios arquitectónicos con casi veinte años de diferencia.

El edificio definió una nueva tipología programática: palacios de congresos y de la música, esto es, complejos que aprovechando la infraestructura de una gran sala de reuniones o auditorio (2.000 personas) pudieran servir a estos dos usos tan diferentes en su cualificación arquitectónica y en su uso temporal como son un centro de congresos y un auditorio de música. La construcción original lo resolvía simultaneando las actividades gracias a unos



Vista de la cubierta de la ampliación



Interior del Hall de Exposiciones

vestíbulos fragmentados con múltiples accesos desde el exterior. Ello ha permitido complejizar el uso hasta niveles de superposición de actividades que nunca fueron sospechados al inicio de sus actividades diarias. Hoy puede haber varios congresos (al menos cuatro), un concierto u ópera con sus ensayos y pequeñas presentaciones en coincidencia horaria.

Con el tiempo, el uso congresual ha demandado unos espacios específicos no contemplados inicialmente; entre ellos un gran *hall* de exposiciones diáfano. Tanto por razones económicas y organizativas –se necesita un vestíbulo que dé acogida a los sponsors y empresas organizadoras del evento–, como por la propias actividades de un congreso –donde hay el mismo tiempo dedicado al acto principal y a las reuniones sectoriales, como a las zonas expositivas de paneles de congresistas y a los actos de restauración que deben celebrarse allí mismo–. Es, pues, un cambio de paradigma del programa de edificio multifuncional al que el Euskalduna Jauregia debe, hoy responder, y al que nosotros sabemos que en sus genes proyectivos ya llevaba la posibilidad de transformarse y de crecer.

Ampliar el palacio es un ejercicio, a la vez, fácil y difícil. Es difícil porque ha adquirido una imagen y una presencia muy consolidada que no debemos contradecir. Su alzado urbano desde la plaza del Sagrado Corazón y, evidentemente, su figura y apariencia desde la Ría ya son imáge-



Interior del espacio de acceso

nes de lo colectivo. La ciudad lo ha asumido con carga histórica en la imagen y en los significados asociados.

Pero, al mismo tiempo, es muy fácil, porque el edificio, según lo explicábamos en diversos escritos durante su fundación, no tenía forma. Estaba proyectado como una construcción que pertenecía a la ría, una arquitectura abierta, que cambia de imagen con el tiempo, adaptándose a usos nuevos, usando varios materiales y texturas. Euskalduna Jauregia está formalizado como un agrupamiento de volúmenes de distintas características y leyes compositivas que responden a los programas que actualmente estén en vigor. Los que no tengan usos, se derribarían o se transformarían. Otros nuevos se agregarían como otros tinglados funcionales. En ese conglomerado –el bloque metálico de los espacios escénicos, la torre de camerinos, los vestíbulos de pilares fungiformes, las oficinas, los vestíbulos vidriados, etc.–, la aparición de nuevas piezas o la desaparición de alguna no supondrían cambio en su imagen de conglomerado.

El germen del proyecto, la idea de un astillero, permite pensar la ampliación como una pieza agregada más, y no como una extensión de lo existente. Un astillero, una fábrica, es un conjunto de arquitecturas abiertas. Se agregan bloques, tinglados, se modifican programas y formas de manera libre, respondiendo a su carácter funcional y al buen trabajo entre todas ellas, buscando el lugar óptimo y desechando prejuicios formales compositivos. Ahora se agregaría un lugar horizontal, raso, despejado, de la mayor

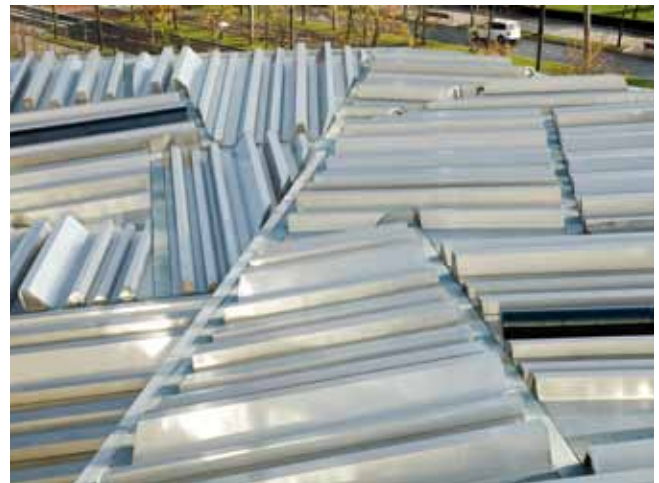
extensión posible, de gran flexibilidad en sus instalaciones. Por tanto, un volumen cuya única definición espacial vendría definida por su cubierta.

La ampliación es un gran espacio abierto, diáfano, poli-funcional, que funcionará dependiente o autónomamente, bajo una cubierta flotante que vibra con el sol, conectado por varios accesos, antiguos y nuevos, a la ciudad, cuya solución definitiva y precisa es el resultado de responder exactamente a unas preguntas sucesivas: ¿dónde se conecta a la ciudad?, ¿por dónde se conecta extendiendo el vestíbulo de congresos actual?, ¿cuál debe ser su tamaño óptimo?, ¿qué elemento arquitectónico debe soportar el proyecto?, ¿cuál es su imagen? y, por último, ¿qué significa? El lugar y el entorno resuelven las cuestiones de perímetro, accesos y conexiones. El edificio antiguo maneja y solventa las cuestiones de secciones. Nuestros nuevos intereses centrados en la reducción de esfuerzos conceptuales y en asumir los postulados del Movimiento Encoger que hemos fundado decidieron los temas estructurales y materiales.

Es aquí donde surge la reflexión más interesante que este proyecto genera y sobre la cual me gustaría centrarme. Creo que, en la actualidad, la arquitectura debe reducir su intensidad y evolución, invirtiendo la necesidad de construir desde cero, desde el folio en blanco, a la intervención y reflexión sobre el enorme patrimonio bueno y malo de lo edificado. Creo que la arquitectura debe, en esta misma línea, proponer, producir y construir espacios



Las diversas tramas que conviven en la cubierta



Las tejas metálicas de cubierta



Las tejas metálicas de cubierta

ambiguos y genéricos que sean material sin deudas y memoria de futuros programas y actualizaciones. Creo que la arquitectura debe romper las dualidades forma-función, memoria-lugar, idea-realización, que hasta ahora estaban tan íntimamente ligadas que hacían de un proyecto un hecho único e irrepetible. Ello significa que debemos proyectar espacios sin cualificación precisa funcional, espacio de la no-función, de carácter genérico, espacios silentes, sin que por ello perdamos o renunciemos a la condición lingüística, la imagen cultural, la investigación material o estructural o simplemente a la belleza de nuestras arquitecturas.

En la ampliación del Euskalduna Jauregia quisimos investigar sobre estos supuestos de cambio de paradigmas



El nuevo acceso a la zona de Congresos



Auditorio desmontable en el Hall de Exposiciones

proyectuales en la definición estructural y material de la cubierta ya que ese elemento es el generador de las cualidades espaciales y perceptivas del proyecto. Incluso llegamos a rediseñar el conjunto una vez calcula y dibujado un proyecto completo para llegar a una solución más comprometida en esta línea.

La cubierta es el elemento que debe asumir ser el límite físico entre interior y exterior, cualificar un espacio horizontal vacío y multifuncional, y ser el plano soporte de la totalidad de las instalaciones –ya que éstas no pueden trazarse por el suelo–. El trazado de alturas libres desde el edificio actual y las alturas libres internas requeridas –entre los 4 y 10 metros– dibuja un plano inclinado preciso y concreto. Al mismo tiempo limita trabajar con estructuras de gran canto para salvar las luces existentes. Por ello, se trabajó con sistemas estructurales de cubrición y redes de infraestructuras que colaboraran entre sí, se mezclaran y no se superpusieran, fueran visibles y, en conjunto, redujeran el grosor final del compuesto. La idea sería eliminar estructuras secundarias de cubiertas industriales para usar directamente unos elementos de cubrición en acero de espesor mínimo que, por su forma, resolvieran y colaboraran en la cubierta, rigidizando una estructura única principal.

El espacio se cubre con una gran estructura metálica formada por cuatro familias de vigas diferentes (laminares, armadas, vigas *boyd*, en celosía) formando un entramado

denominado mallas recíprocas. La malla es irregular, definida por las leyes que dictan los cuarterones de cubierta, con el uso del material mínimo necesario para cada caso, que se traducían en una diversidad de tipos de vigas, generando una imagen compleja y no evidente del manejo de las fuerzas gravitatorias. Sobre ella se dispone el plano de cerramientos y cubrición, formado por tejas metálicas, sensiblemente cuadrangulares, de dimensiones alrededor de 12,00 metros de lado delimitados por los canalones de desagüe que serán a la vez sus vigas de apoyo y dilatación. Cada teja es un composite complejo formado por una chapa de acero inoxidable, un núcleo PET y una protección exterior de resinas¹, diseñado como una aplicación de las técnicas constructivas usadas en las palas eólicas.

Todo este conjunto, cerramiento y estructura, resuelve grandes luces con espesores mínimos, en una cubierta activa –cada elemento constructivo y espacial resuelve su propia función y colabora en la de otro elemento próximo–, porosa –permite insertar las redes de instalaciones como otras tramas más en el conjunto–, variable –ya que la luz y el espesor varía en la percepción desde distintos ángulos–, y vibrátil –como la superficie del agua de la Ría–. Sin embargo, las leyes de cada sistema, y por supuesto la superposición de todos ellos, no forman un orden evidente. Es un orden preciso, por ser óptimo, pero ya no son lingüísticos, ni transmisibles, ni directamente significantes.



La ampliación en la zona de la Ría

Podríamos decir que, frente al espacio del edificio original con su trama de columnas regulares, aunque las cargas fuesen diferentes, su orden explícito, la construcción referencial y metafórica, el ornamento justificado como plano de orientación –respuestas de un momento cultural determinado–, la ampliación ha optado por una solución más contemporánea: una estructura que no es explícita, un espacio diáfano sin un orden de uso establecido, una construcción no legible, una sofisticación de soluciones técnicas que proviene de campos de fuera de la arquitectura, la presentación directa de materiales y soluciones convirtiendo lo directo en ornato. Una inversión de paradigmas que, curiosamente, conviven con presencias formales relacionables. **ROP**

Notas

(1) Chapa de acero inoxidable exterior en acabado BA pulido brillo en calidad AISI 316 y 1,5 mm de espesor, soldada en continuidad eliminando juntas y solapes, adherida a través de un adhesivo estructural elástico a un núcleo, también estructural tipo PET (Polietileno Tereftalato) de espesor de 8 mm y una densidad 100-150 kg/m³, y acabado hacia el interior con una lámina de resina ignífuga reforzada con fibras de poliéster con un espesor de 1,04 mm y una densidad de 1.904 kg/m³, pintado en color aluminio. Las tejas se unen entre sí mediante perfiles machihembrados laminados estancos tipo de pultrusión, fabricados en PRFV ignífugo con unas juntas de EPDM de Feuille, neoprenos de 10 x 15 mm con adhesivo a una cara y un tope rígido de teflón entre ellos, pegados mediante adhesivos acrílicos a la chapa exterior. Este sistema ha sido patentado como Modelo de utilidad (U201300851).